



DIARIO

OFICIAL

DEL MINISTERIO DE MARINA

Las disposiciones insertas en este «Diario» tienen carácter preceptivo

SUMARIO

Reales órdenes.

ESTADO MAYOR CENTRAL.—Destino al teniente de navío D. A. Azarola.—Idem al idem de idem D. R. Martínez.—Idem al idem de idem don S. Muñoz.—Idem al alférez de idem D. J. Janer.—Idem al idem de idem D. S. Moreno.—Referente á retiro del capitán D. F. Arias.—Asigna á Ferrol á dos segundos contramaestres.—Destino á varios maquinistas subalternos.—Aprueba acordada del Consejo de Estado sobre cesión del dique flotante de Cartagena á la S. E. de C. N.

SERVICIOS AUXILIARES.—Ascensos en el cuerpo de Auxiliares de Oficinas.

INTENDENCIA GENERAL.—Baja por retiro del contador de navío D. E. Baturone.

SERVICIOS SANITARIOS.—Excedencia al médico mayor D. P. Muñoz.—Destino al primer médico D. D. del Río.—Baja por retiro del primer practicante D. J. Barcia.

Circulares y disposiciones.

ESTADO MAYOR CENTRAL.—Excedencias en el personal de maestros del ramo de Armamentos de los arsenales.

ASESORIA GENERAL.—Excedencias en el cuerpo Jurídico.

CONSEJO SUPREMO DE GUERRA Y MARINA.—Niega mejora de pensión á D.ª J. Rodríguez.—Idem idem á D.ª M.ª Laiglesia.

Sección Oficial

REALES ÓRDENES

Estado Mayor central

Cuerpo General de la Armada

Exemo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que el teniente de navío D. Antonio Azarola y Gresillón, al cesar de ayudante personal del almirante D. Enrique Sostoa y Ordóñez, quede asignado á la Jurisdicción de Marina en esta corte.

De real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Marina, lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de febrero de 1912.

El General Jefe del Estado Mayor central,
Joaquín M.ª de Cincúnegui.

Sr. Almirante Jefe de la jurisdicción de Marina en la corte.

Sr. Intendente general de Marina.

(q. D. g.) se ha servido nombrar para su ayudante personal al teniente de navío D. Ramón Martínez del Moral, en relevo del oficial de igual empleo D. Antonio Azarola y Gresillón, que pasa á otro destino.

De real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Marina, lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de febrero de 1912.

El General Jefe del Estado Mayor central,
Joaquín M.ª de Cincúnegui.

Sr. Almirante Jefe de la jurisdicción de Marina en la corte.

Sr. Intendente general de Marina.

Exemo. Sr.: Accediendo á propuesta del Director del Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien nombrar al teniente de navío D. Servando Muñoz y Cramp, Auxiliar de la Sección Meteorológica de dicho establecimiento, para cubrir la vacante producida por pase á otro destino del oficial de igual empleo D. Salvador Ruíz Berdejo y Veyán.

De real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Marina, lo digo á V. E. para su conocimiento y

Exemo. Sr.: Accediendo á propuesta del Almirante Jefe de la jurisdicción de Marina en esta corte D. Enrique Sostoa y Ordóñez, S. M. el Rey

efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—
Madrid 26 de febrero de 1912.

El General Jefe del Estado Mayor central,
Joaquín M.^a de Cincúnegui.

Sr. Comandante general del apostadero de Cádiz.

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que el alférez de navío D. Jaime Janer y Robinsón, pase asignado al acorazado *España*, en iguales condiciones que los oficiales á que hace referencia la soberana disposición de 12 de enero próximo pasado.

De real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Marina, lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de febrero de 1912.

El General Jefe del Estado Mayor central,
Joaquín M.^a de Cincúnegui.

Sr. Comandante general del apostadero de Ferrol.

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que el alférez de navío D. Salvador Moreno y Fernández, embarque en el aviso *Giralda* en relevo del oficial de igual empleo D. Jaime Janer y Robinsón, que pasa á otro destino.

De real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Marina, lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de febrero de 1912.

El General Jefe del Estado Mayor central,
Joaquín M.^a de Cincúnegui.

Sr. Comandante general del apostadero de Ferrol.

Cuerpo de Infantería de Marina

Excmo. Sr.: Vista la instancia promovida por el capitán de Infantería de Marina D. Félix Arias Rodríguez, en súplica de que se rectifique la fecha asignada á su nacimiento en su expediente personal; visto lo informado por la Asesoría general de este Ministerio y Consejo Supremo de Guerra y Marina, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer se rectifique la fecha asignada á su nacimiento en su hoja de servicios y demás documentos militares, y que se consigne en ellos que es la de 25 de febrero de 1857, comunicándose así al Consejo Supremo de Guerra y Marina por si procede se deje sin efecto su retiro acordado por dicho Alto Cuerpo.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 27 de febrero de 1912.

El General encargado del despacho,
Joaquín M.^a de Cincúnegui.

Sr. Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Sr. Asesor general de este Ministerio.

Sr. Comandante general del apostadero de Cádiz.

Cuerpo de Contra maestres

Excmo. Sr.: Accediendo á lo solicitado por los segundos contra maestres D. Pedro Allegue Cabanas y José Martínez Leira, S. M. el Rey (q. D. g.), de conformidad con lo informado por este Estado Mayor central, ha tenido á bien disponer sean asignados á la Sección del apostadero de Ferrol, y que por la superior autoridad del mismo se pasen para Cartagena los dos segundos que por turno les corresponda, que quedarán afectos al mismo.

De real orden, comunicada por el Sr. Ministro del ramo, lo digo á V. E. para su conocimiento y demás fines.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 26 de febrero de 1912.

El General Jefe del Estado Mayor central,
Joaquín M.^a de Cincúnegui.

Sres. Comandantes generales de los apostaderos de Ferrol y Cartagena.

Sr. Intendente general de Marina.

Cuerpo de Maquinistas (subalternos)

Excmo. Sr.: Habiéndose dispuesto sean pasados desde Inglaterra para Ferrol y Cartagena, los maquinistas que efectúan prácticas de turbinas en buques extranjeros, S. M. el Rey (que Dios guarde) ha tenido á bien disponer que al presentarse en los apostaderos indicados, queden asignados á la Comisión inspectora de buques en el arsenal de Cartagena el primero D. José López Torres, el segundo D. Aurelio Fernández Castro y los terceros D. Alfredo Ramos Pantín y D. Francisco San Martín Yáñez, y á la del arsenal de Ferrol el primero D. Abelardo Ramos Pantín, el segundo D. Pedro Javier de Castro y los terceros D. Manuel Docampo Castro y D. José Lorenzo Otero. El primero D. José López Torres, el tercero D. Alfredo Ramos Pantín, con el segundo que hay nombrado y un tercero que se designará oportunamente, formarán en su día la dotación del primer torpedero que efectúe pruebas y no la tenga asignada, y el segundo D. Aurelio Fernández Castro, el tercero D. Francisco San Martín Yáñez, con un primero y un tercero que oportunamente se nombrarán, constituirán la dotación del tercer torpedero de los que construye la S. E. de C. N.

De real orden, comunicada por el Sr. Ministro del ramo, lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 26 de febrero de 1912.

El General Jefe del Estado Mayor central,
Joaquín M.^a de Cincúnegui.

Sres. Comandantes generales de los apostaderos de Ferrol y Cartagena.

Sr. Intendente general de Marina.

Material y pertrechos navales

Excmo. Sr.: La Comisión permanente del Consejo de Estado, en consulta acordada, fecha 21 de diciembre último, dictamina lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Con reales órdenes comunicadas por el Ministerio del digno cargo de V. E. en 14 de agosto último y 9 de diciembre actual, fué remitido á informe de este Consejo en su comisión permanente el expediente adjunto relativo á la forma de cesión del dique flotante del arsenal de Cartagena á la S. E. de C. N. —Resuelto por real orden de 5 de marzo de 1910 (con la única excepción del lanzamiento de los cañoneros guardapescas, para los cuales se determinó en real orden de 12 de enero anterior que todos los auxilios fuerán gratuitos), para los demás casos en que la referida Sociedad necesite el dique habrá de hacerlo en las condiciones que establece el artículo 41 del contrato; y por otra real orden de 14 de enero de 1911 que las faenas de desamarre, amarre y movimientos del dique hasta dejarlo en disposición de ser utilizado deben llevarse á cabo por el personal del arsenal y que dicha Sociedad deberá abonar, con arreglo á la citada cláusula del contrato, los gastos que se produzcan, incluso los que ocasionen las faenas mencionadas; la S. E. de C. N., en comunicación fecha 25 de enero último manifestó que consideraba necesaria una aclaración de la segunda real orden para apreciar sin dar lugar á duda todo su alcance; recordó á este efecto que la Sociedad en la comunicación que dió lugar á la real orden suplicada una declaración sobre que, siendo el dique flotante inexcusable para el lanzamiento de los buques que se construyan en las gradas de Santa Rosalia, debe considerarse como continuación de ellas en la operación de botar al agua todos los buques que la Sociedad construye para el Estado en dichas gradas y por tanto, debe ser cedido á la Sociedad durante el tiempo que requiera esa operación, verificando el Estado las faenas necesarias para colocar el receptor, preparar en este la cama del dique, asentarle en ella y sacarlo del receptor cuando tenga los buques dentro; y efectuando la Sociedad el arrastre de los buques desde las gradas del dique, preparando su asiento en este y verificando su extracción del mismo; añadió diversas consideraciones respecto al contenido de dicha real orden y acerca de lo dispuesto en el artículo 52 del reglamento de contabilidad, al que se refiere el artículo 41 del contrato; y en su consecuencia, como la real orden ó tímidamente dictada puede sentar un precedente para los casos sucesivos de botaduras ó lanzamientos de los 30 buques que la Sociedad tiene pendientes de construcción en Cartagena creía la Sociedad conveniente la aclaración del criterio de ese Ministerio sobre la interpretación del citado artículo del contrato, á fin de prestar su conformidad ó exponer observaciones hasta concertar la solución más justa, equitativa y beneficiosa para los comunes intereses. —Informando acerca de la precedente comunicación el Estado Mayor central, expuso que á la última parte de la real orden citada, no puede dársele otra interpretación que la que se desprende del espíritu con que se dictó, ó sea que todos cuantos servicios se presten por la Marina á la Sociedad, tiene ésta que abonarlos con sujeción al artículo 41 del contrato y, en consecuencia, que los gastos ocasionados por los movimientos del dique y su utilización para los lanzamientos, habrá de abonarlos con arreglo á las tarifas, si las hay, y si no abonando el tanto por ciento sobre el valor de coste del dique; pero añadió el Negociado, que á su juicio el caso actual no es análogo á las operaciones que se efectúan cuando solo se utiliza el dique para limpieza de fondos ó carenas de buques, y que si bien en la actualidad no hay otro precepto aplicable que los citados, aunque lo más conveniente hubiese sido establecer en el contrato las condiciones en que había de llevarse á cabo este especial servicio, convendría que para casos sucesivos estuviese resuelto, sin perjuicio para los intereses del Estado ni los de la Sociedad constructora, cuales tarifas especiales han de regir para el servicio del dique en los casos de que se trata. —La Jefatura de construcciones navales examinó los dos aspectos técnico y administrativo de la cuestión, exponiendo que la construcción de buques en la grada ó varadero de Santa

Rosalía exige forzosa y necesariamente el empleo del dique flotante; que el lanzamiento ó botadura es operación de la exclusiva competencia de la Sociedad y esta la efectúa bajo su responsabilidad inmediata; y que toda intervención directa de la Marina en cualquiera de las diversas fases de la operación lleva consigo la aceptación por el Estado de la responsabilidad de los accidentes que ocurran, por lo cual propuso resolver: que para la operación de poner á flote los buques que construye la S. E. de C. N. se cederá á esta el dique, siempre que no se halle prestando otros servicios; que esta cesión se hará cuando el dique se halle en el varadero y lleva consigo la de todos los elementos de material que para vararlo tenga disponibles la Marina siendo de cuenta de la Sociedad todos los gastos de personal, sin que en la designación de este tenga intervención la Marina, y aceptando aquella la responsabilidad del deterioro y averías; y que tratándose de una utilización especial del dique á la que no es aplicable la tarifa usual de este, se concertarán en contrato especial los derechos á percibir por este servicio y los requisitos que determina el reglamento de contabilidad. —La Intendencia general, conforme en parte con el anterior informe, declaró: que la única legislación aplicable al respecto de los gastos que en este caso ha de satisfacer la S. E. de C. N. es la real orden de 4 de marzo de 1910, pues la de 16 de enero último está en oposición con aquella y altera el artículo 41 del contrato; que suponiendo inaplicable la tarifa del dique para las botaduras; pues solo comprende la entrada de buques mercantes para reparar ó pintar fondos, dicha Sociedad no tiene obligación de satisfacer, con arreglo al texto del citado artículo, más que el 10 por ciento del valor de los artefactos cedidos; y que para alterar lo que se hallaba legislado antes de firmarse la escritura con la Sociedad sería menester la aquiescencia de esta y un informe previo del Consejo de Estado. —La Asesoría general entiende que la cuestión del uso del dique y gastos de las operaciones adecuadas, debe resolverse con sujeción al artículo 41 del contrato, ley para las partes contratantes, pero entendiendo que el autor de aquel texto sabía las necesidades que habían de sentirse, puesto que se trataba de un concurso de obras navales, civiles ó hidráulicas, de modo que, cuando haya de aplicarse una tarifa que comprenda conjuntamente el uso de determinados efectos y los servicios del personal dedicado al manejo de los mismos, no podrá entenderse que con el tanto por ciento fijado en dicho artículo se paga otra cosa que el empleo por la Sociedad de los medios materiales de trabajo que la Administración le facilite, y por consiguiente opina, que cuando la Sociedad utilice el dique en las condiciones normales previstas en la tarifa respectiva, deberá pagar las cantidades que ésta determine; que cuando se facilite á la misma Sociedad el dique para la botadura de los buques, esto es, fuera de las condiciones normales, deberá serle entregado en disposición de utilizarlo, efectuándose por el personal del arsenal las faenas necesarias, ya que así se dispuso por real orden de 16 de enero último, y abonándose en tal caso solo por el uso del dique, á razón del 10 por 100 que determina el artículo 41; y que el pago de los gastos de las expresadas faenas y demás que se realicen por personal del Estado, si la Sociedad pide este auxilio y se le facilita, no está previsto en el contrato y tiene que ser objeto de concierto entre las dos partes. —Ordenado que informase la Junta Superior consultiva y constituida por la misma una ponencia al efecto, esta estimó que el uso del dique en las operaciones del lanzamiento de los buques aludidos no constituye un auxilio de los definidos en el artículo 41 del contrato, puesto que el dique es la continuación y el complemento del varadero de Santa Rosalia en el que se han de construir los buques, y el artículo 41, al ocuparse de los auxilios para lanzamientos, especifica y determina las anclas y cadenas, de suerte que, al redactarse ese texto como anuncio del concurso anterior á la redacción del contrato, solo cabe suponer ó que únicamente se tuvieron en cuenta las probables necesidades de un lanzamiento en Ferrol, dándose por supuesto que en Cartagena se había de usar ineludiblemente el dique, ó que se omitió consignar que el uso de este artefacto debía considerarse como un auxilio; queda por resolver, á juicio de la ponen-

cia, en que condiciones ha de utilizar el dique la Sociedad Española de Construcción Naval, para el lanzamiento de los buques, y entiende que pueden adoptarse dos procedimientos: ó entregar el dique á la Sociedad en el sitio en que está fondeado para que bajo su responsabilidad y por su cuenta realice todas las faenas que haya de ejecutar hasta dejarlo amarrado como lo recibió, ó facilitar el dique colocado en el receptor y en disposición de recibir el buque, encangándose la Sociedad del arrastre y apuntalado, y la Marina de poner el dique á flote y transportarlo con el buque al lugar en que este deba situarse, en cuyo caso la Sociedad sufragará los gastos á que den lugar las maniobras; la ponencia propone redactar para uno y otro supuesto la correspondiente ampliación al contrato, haciendo constar que la petición del dique se hará, cuando menos, con treinta días de anticipación; y estima que la primera de las soluciones propuestas aleja por completo todo motivo de responsabilidad para el Estado en la faena de lanzamiento, circunstancia que parece estar de acuerdo con la previsión del artículo 43 del contrato al establecer en aquella faena el seguro del buque, en tanto que la segunda solución puede dar motivo á litigios en caso de averías sobre la responsabilidad de los que en la operación intervienen; como asimismo consigna la ponencia que tratándose de modificación ó interpretación del contrato deberá oírse la opinión del Consejo de Estado. La Junta conforme por unanimidad con los razonamientos de la ponencia, acordó por mayoría proponer la primera de las fórmulas indicadas por aquella, V. E. dispuso el informe de este Consejo.—A indicación de la Sección de Guerra y Marina, el Consejo solicitó de V. E. los antecedentes relativos á las reales ordenes dictadas en este expediente y que del mismo se diera noticia al interesado, con arreglo al artículo 29 y disposiciones concordantes del reglamento de procedimientos de ese Ministerio; y efectuado así la Constructora, con fecha 17 de noviembre último insistió en las manifestaciones que ya tenía hechas y estimó que la segunda solución de las dos que propone la Junta consultiva es la más ajustada á la realidad de las cosas, al espíritu y á la letra del contrato y á la equidad y la justicia y por su parte está dispuesta á aceptarla, pero sin que pueda admitir que en caso de averías en el dique ó sus accesorios esta solución dé motivos á litigios respecto á la responsabilidad de los que en la operación intervengan, puesto que esas averías son muy poco probables, toda vez que la Marina cuenta con todos los medios necesarios para tales operaciones; manifestando también que la primera solución de las propuestas no es practicable ni conveniente á los intereses del Estado, ni á los de la Sociedad, ni podría esta aceptarla dadas las condiciones del dique y sus accesorios, del material auxiliar necesario para su manejo, del personal encargado de este y los trámites y requisitos administrativos que previene el artículo 52 del reglamento de contabilidad.—Completo el expediente, V. E. se ha servido remitirlo nuevamente á informe de este Consejo. Expresa el artículo 41 del contrato á que este expediente se refiere (página 128 del ejemplar impreso), que... el Gobierno podrá facilitar á los contratistas, cuando no perjudique su propio servicio y con carácter eventual ó transitorio, cualquier otro medio de trabajo, como diques, máquinas, remolcadores, barcazas, anclas y cadenas para los lanzamientos, y, en general, prestar los servicios que conduzcan á un mejor resultado de los contratos, cobrando por todo ello las tarifas usuales que existan en cada arsenal, y á falta de ellas á razón de un 10 por ciento anual sobre el valor de coste de los efectos durante el tiempo que se utilicen, ateniéndose á lo que prescribe el artículo 52 del reglamento de contabilidad.—Al aplicar este precepto contractual á la cesión del dique de Cartagena para los lanzamientos de buques que en este arsenal ha verificado y habrá de efectuar la S. E. de C. N., dilucidándose tres cuestiones, á saber: 1.^a Si dicho dique es parte indispensable del varadero de Santa Rosalía en el cual se construyen los buques, ó bien un auxilio de los definidos en el transcrito artículo del contrato y en tal concepto pagable su utilización. 2.^a Cual tarifa ha de aplicarse para este pago; y 3.^a Como se ha de verificar la cesión del dique y á cargo de quien han de venir los gastos de arrastre y ma-

niobras y las averías posibles.—Acerca de la primera cuestión hay unanimidad en los centros informantes respecto á que el dique es la continuación y el complemento del varadero en que los buques se construyen, y en ello conviene también la Sociedad constructora; de modo que sería ineficaz la construcción de los buques, atendida la situación del varadero, sino se dispusiera siempre de aquel artefacto para lanzarlos al mar; es decir, que en el ánimo de las partes contratantes estuvo considerar la utilización del varadero como parte del contrato, pues en otro caso este no habria previsto medio alguno del lanzamiento de los buques y, por consiguiente, de hacerlos útiles una vez construidos. Pero, á tenor del artículo 38 del pliego de condiciones (página 126 del contrato impreso), formaron parte de las bases del concurso los planos de la zona del arsenal de Ferrol y de Cartagena, cuya cesión temporal se verificaría á los adjudicatarios formándose inventarios que describan con todo detalle las pertenencias de la Marina que han de ser utilizadas por aquellos; y como no hay referencias ningunas de que en la zona cedida de Cartagena fuese incluido el dique de que ahora se trata, es evidente que la utilización de este es cosa independiente del uso del varadero y que no puede menos de considerarse como un auxilio de los previstos en el artículo 41 del contrato.—Así lo ha entendido desde el principio el Estado disponiendo del dique como elemento disgregado de la zona cedida, ó sea no comprendido en esta, y lo ha entendido también del propio modo la Sociedad constructora al aceptar lo dispuesto en la real orden cabeza de este expediente fecha 5 de marzo de 1910, respecto á que el dique habrá de utilizarse en las condiciones que establece el artículo 41 del contrato, acerca de lo cual la manifestación de dicha Sociedad al tomar vista del expediente no deja lugar á duda, pues expresa que abonará los gastos de utilización del dique con arreglo á la tarifa vigente, aún no considerándose obligada á ello.—Es, pues, indudable, que por no estar comprendido el dique en la zona del arsenal cedida á la Constructora, su utilización constituye un auxilio de los previstos en el artículo 41 del contrato y, por consiguiente, pagable cada vez que sea utilizado.—Respecto á la segunda cuestión, ó sea la relativa á la tarifa que á este pago ha de aplicarse, el artículo 41 del contrato menciona, como ya se ha visto, las tarifas usuales que existan en cada arsenal, y á falta de estas á razón de un 10 por ciento anual sobre el valor de coste de los efectos durante el tiempo que se utilicen.—Algunos de los informantes en el expediente, teniendo en cuenta que se ha de pagar, no solamente la utilización del dique, sino las maniobras para moverlo y utilizarlo, juzgan que no es enteramente aplicable al caso la tarifa especial de aquel artefacto usual en Cartagena. Pero fácilmente se comprende que en este punto existe una confusión consistente en agrupar en una sóla las dos operaciones de maniobras y de utilización y como quiera que del pago de las maniobras se trata por separado y este punto es objeto de la tercera cuestión, en sentir del Consejo semejante confusión debe desaparecer. Tratándose, pues, ahora tan solo de la utilización del dique, juzga el Consejo que opina con acierto la Asesoría al entender que esta cuestión no puede menos de resolverse con sujeción al artículo 41 del contrato, ley para las partes contratantes; y, por consiguiente, refiriéndose ese texto en primer término á las tarifas usuales que existan en cada arsenal, y existiendo esas tarifas en Cartagena, claro es que estas han de ser las que sirvan de base para el pago en la utilización del dique. Debiendo tenerse en cuenta, que si bien cuando se firmó el contrato de construcción de la escuadra estaba vigente la tarifa del dique aprobada en 1901, como el citado texto contractual alude en general á las tarifas usuales y por consiguiente deja libre la facultad del Gobierno de modificar las que existan, puesto que aquella tarifa ha sido modificada por real orden de 8 de julio del año actual, naturalmente esta tarifa habrá de ser la aplicable, ó las que existan en lo sucesivo.—La misma confusión indicada existe en cuanto á la aplicación á este caso de la referencia que hace el artículo 41 del contrato al artículo 52 del reglamento de contabilidad, pues siquiera al utilizar el dique se trate además de moverlo y situarlo en el sitio adecuado, claro es que la uti-

lización por sí sola es un préstamo análogo al de efectos que se hacen á particulares para que por su cuenta y riesgo los utilicen durante un tiempo dado, y que procede aplicar á este caso el citado texto reglamentario según el contrato previene.—Resta la tercera cuestión relativa á la forma cesión del dique, gastos de arrastre y maniobras, y averías posibles.—Acerca de lo primero, juzga el Consejo que de las dos formas propuestas por la Junta Superior consultiva de ese Ministerio, tiene mayor aceptación para los intereses del Estado la que consiste en facilitar el dique colocado en el receptor y en disposición de recibir el buque, encargándose la Constructora del arrastre y apuntalado y la Marina de poner el dique á flote y transportarlo con el buque al lugar en que este deba situarse; y como así ha venido haciéndose hasta el presente y esa fórmula, además aparece aceptada últimamente por la Sociedad constructora, cree el Consejo que tal forma debe ser la adoptada.—Claro es que á este efecto, según acertadamente indica la Asesoría, cuando haya de aplicarse la tarifa prevista en el artículo 41 del contrato y se comprendan conjuntamente así el uso de efectos como los servicios del personal dedicado al manejo de los mismos, no puede entenderse que con dicha tarifa se paga otra cosa que el uso ó empleo por la Sociedad de los artefactos materiales que la Administración le facilite, es decir, que al entregarse el dique en disposición de utilizarlo, efectuándose por el personal del arsenal las faenas necesarias, el pago de estas faenas que se realicen por el personal del Estado debe venir á cargo de la Constructora mediante concierto que al efecto se establezca, puesto que no consta existir tarifa aplicable al caso, según expresan todos los centros informantes.—A juicio del Consejo no ofrece dificultad alguna el particular de las averías posibles en el manejo del dique, pues estando perfectamente separados en la fórmula propuesta los momentos en que actuará en las faenas, ya el personal de la Marina, ya el de la Constructora, naturalmente cada cual responderá de sus actos conforme al derecho común civil, y, por tanto, es innecesaria toda otra previsión acerca de los litigios que puedan ocurrir.—En suma, el Consejo, en su Comisión permanente, es de dictamen: 1.º Que si bien el uso del dique de Cartagena es indispensable para la S. E. de C. N. para el lanzamiento de los buques contruidos en el varadero, su utilización constituye un auxilio de los previstos en el artículo 41 del contrato, pagable cada vez que sea utilizado. 2.º Que el uso del dique debe ser pagado con sujeción al citado texto contractual, con las sumas fijadas en la tarifa usual del arsenal de Cartagena y ateniéndose, por lo que hace á la utilización del dique, á lo prescrito en el artículo 52 del reglamento de contabilidad, y 3.º Que para la cesión del dique procede aceptar la segunda de las fórmulas propuestas por la Junta Superior consultiva de ese Ministerio, debiendo concertarse al efecto con la S. E. de C. N. el pago de las faenas que se realicen por personal del Estado, y siendo responsable de las averías que ocurran la entidad á que corresponda el personal que respectivamente entienda en las faenas consiguientes.—V. E., no obstante, con S. M. resolverá lo que estime más acertado.»

Y habiéndose conformado S. M. el Rey (q. D. g.) con el preinserto dictamen, ha tenido á bien aprobarlo.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de enero de 1912.

JOSE PIDAL

Sr. General Jefe del E. M. central de la Armada.
Sres. Comandante general del apostadero de Cartagena.—General gerente del arsenal de Cartagena.—Asesor general de este Ministerio.—Intendente general de Marina.—General Jefe de construcciones navales.—Inspector general de las nuevas construcciones navales.—General Jefe de la 2.ª Sección (Material) del E. M. central de la Armada.

Servicios auxiliares

Cuerpo de Auxiliares de Oficinas

Excmo. Sr.: Para cubrir la vacante producida en el cuerpo de Auxiliares de Oficinas por fallecimiento del auxiliar primero D. Francisco del Peral y Urrutia, S. M. el Rey (q. D. g.), de acuerdo con lo propuesto por esa Jefatura, se ha servido promover á sus inmediatos empleos con antigüedad de 5 del actual, día siguiente á la baja del causante, á los auxiliares 2.º y 3.º del propio Cuerpo, D. Manuel Rodríguez Martín y D. Jacinto Alonso González, que son los primeros en sus respectivas escalas y reúnen las condiciones al efecto requeridas. La vacante que resulta en el empleo de auxiliar 3.º no se provee por corresponder al turno de amortización.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos oportunos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de febrero de 1912.

JOSÉ PIDAL

Sr. General Jefe de servicios auxiliares.

Sr. Comandante general del apostadero de Cádiz.

Sr. Intendente general de Marina.

Intendencia general

Cuerpo Administrativo

Excmo. Sr.: Hecho el señalamiento de haber pasivo correspondiente por el Consejo Supremo de Guerra y Marina en acordada de 27 del corriente mes (D. O. núm. 47), al contador de navío don Eugenio Baturone y Gener que había solicitado el retiro del servicio activo, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que dicho oficial cause baja definitiva en la Armada desde la citada fecha.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de febrero de 1912.

JOSÉ PIDAL

Sr. Intendente general de Marina.

Sr. Comandante general del apostadero de Cádiz.

Servicios sanitarios

Cuerpo de Sanidad

Excmo. Sr.: Cumpliendo en 4 del próximo mes de marzo los cuatro meses de licencia que por enfermo le fueron concedidos al médico mayor de la Armada D. Pedro Muñoz Bayardo, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que en la indicada fecha pase á la situación de excedencia forzosa, quedando asignado al apostadero de Cádiz, por cuya Habilitación se le acreditarán los haberes que le correspondan.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 27 de febrero de 1912.

El General encargado del despacho,

Joaquín M.^a de Cincúnegui.

Sr. Jefe de los servicios sanitarios de la Armada.
Sres. Comandantes generales de los apostaderos de Cádiz y Cartagena.

Sr. Intendente general de Marina.

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado disponer que el primer médico de la Armada D. Daniel del Río y Torre, que se halla en la situación de excedencia forzosa, cese en 2 del próximo marzo en la referida situación y pase destinado á eventualidades en el apostadero de Ferrol, para el que se le nombra en relevo del de igual empleo D. Adolfo Rodríguez de Linares, que ha sido designado para otro destino.

De real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Marina, lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 27 de febrero de 1912.

El General Jefe del Estado Mayor central,

Joaquín M.^a de Cincúnegui.

Sr. Jefe de los servicios sanitarios de la Armada.
Sr. Comandante general del apostadero de Ferrol.

Sr. Comandante general del apostadero de Cartagena.

Sr. Intendente general de Marina.

Cuerpo de Practicantes

Excmo. Sr.: Cumpliendo el día 5 del próximo mes de marzo la edad reglamentaria para ser retirado del servicio el primer practicante de la Armada D. José Barcia Tejeiro, S. M. el Rey (que Dios guarde) ha tenido á bien disponer cause baja en la Armada en el indicado día, con el haber pasivo que le señale el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 27 de febrero de 1912.

El General encargado del despacho,

Joaquín M.^a de Cincúnegui.

Sr. Jefe de los servicios sanitarios de la Armada.
Sres. Comandantes generales de los apostaderos de Cádiz y Ferrol.

Sr. Comandante general de la escuadra de instrucción.

Sr. Intendente general de Marina.

Circulares y disposiciones

ESTADO MAYOR CENTRAL

Relación del personal de maestros del ramo de Armamentos de los arsenales, que debe pasar en situación de excedencia forzosa la revista administrativa del próximo mes de marzo.

Maestro mayor de tejidos.

D. Antonio García Barrientos.

2.º maestro de jarcias.

D. Vicente Díaz Cánovas.

Madrid 27 de febrero de 1912.

El General Jefe de la 2.ª Sección (Material) del E. M. central,

Angel Miranda

ASESORÍA GENERAL

Relación del personal del cuerpo Jurídico que se halla en situación de excedencia forzosa.

Auditor.

D. Cándido Bonet y Navarro..... } En Madrid por real orden de 28 de septiembre de 1911.

Teniente auditor de 1.ª

D. José San Martín y Paniagua..... } En Madrid por real orden de 18 de octubre de 1911.

Teniente auditor de 2.ª

D. Isidro Romero y Cibantos..... } En Madrid por real orden de 25 de junio de 1910.

CONSEJO SUPREMO DE GUERRA Y MARINA

Pensiones

Excmo. Sr.: Este Consejo Supremo, en virtud de las facultades que le confiere la ley de 13 de enero de 1904, ha examinado el expediente promovido por D.^a Josefa Rodríguez Barcia, viuda de las segundas nupcias del capitán de Infantería de Marina, retirado, D. Valentín Cabrera Fernández, en súplica de que se mejore la viudedad de los capitanes, con arreglo al mayor sueldo que hayan percibido;

Resultando que las pensiones que corresponden y se otorgan á las viudas de capitanes que no alcanzaron este empleo antes del 22 de octubre de 1868, son las que marcan las tarifas 107 del reglamento del Montepío Militar, para los causantes que fallecen en actividad, la 115 del mismo para los que mueren en situación de retirados, sirviendo de regulador para las de éstos el último sueldo disfrutado por ellos en dicha situación, conforme dispone la real orden de 27 de abril de 1875 (*Colección Legislativa* núm. 327), y por lo tanto no las corresponde los veinticinco céntimos de sueldo, como dice la recurrente, pues este señalamiento sólo es de aplicación á las familias con derechos á pensión del Tesoro, por haber sido sus causante

capitanes antes del 22 de octubre de 1868 y contar al fallecer 25 años de servicios;

Resultando que los casos que la D.^a Josefa Rodríguez Barcia, invoca en apoyo de su petición, no son iguales al suyo, como ella misma lo reconoce, pues si bien á las viudas á quienes se refiere, se les otorgaron por acuerdos de este Consejo Supremo las pensiones que solicitaron, lo fueron por la graduación oficial que ostentaban sus causantes y con aplicación de la tarifa 107 y no por la 120 de empleados político-militares como pedían;

Resultando que el marido de la recurrente era capitán de Infantería de Marina, cuyo empleo, que es puramente militar, no alcanzó antes del 22 de octubre de 1868, y por tanto, con arreglo al sueldo de retiro que disfrutaba al fallecer, le fué concedida la pensión del Montepío Militar de *seiscientas veinticinco* pesetas anuales, que era la que le correspondía, por ser la que señala la tarifa 107 del referido Montepío;

Considerando que no está en las atribuciones del Consejo, otorgar mayores pensiones que las señaladas en las tarifas del reglamento del Montepío Militar á familias de generales, jefes y oficiales, hasta tanto no se disponga por medio de una ley

Este Alto Cuerpo, en 12 del corriente mes, ha acordado que la interesada se atenga á la pensión que actualmente disfruta, por ser á la que tiene derecho con arreglo á las disposiciones que rigen acerca del particular.

Lo que por orden del Excmo. Sr. Presidente manifiesto á V. E. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 26 de febrero de 1912.

El General Secretario,

Federico de Madariaga.

Excmo. Sr. Comandante general del apostadero de Ferrol.

Excmo. Sr.: Este Consejo Supremo, en virtud de las facultades que le confiere la ley de 13 de enero de 1904, ha examinado el expediente promovido por D.^a María Laiglesia, viuda del capitán de Infantería de Marina, retirado, D. José Taboada Barral, en súplica de que se mejore la viudedad de los capitanes con arreglo al mayor sueldo que hayan percibido;

Resultando que las pensiones que corresponden y se otorgan á las viudas de capitanes que no alcanzaron este empleo antes del 22 de octubre de 1868, son las que marcan las tarifas 107 del regla-

mento del Montepío Militar, para los causantes que fallecen en actividad y la 115 del mismo para los que mueren en situación de retirados, sirviendo de regulador para las de éstos, el último sueldo disfrutado por ellos en dicha situación, conforme dispone la real orden de 27 de abril de 1875 (C. L. número 327), y por lo tanto, no las corresponde los *veinticinco* céntimos del sueldo, como dice la recurrente, pues este señalamiento sólo es de aplicación á las familias con derechos á pensión del Tesoro, por haber sido sus causantes capitanes antes del 22 de octubre de 1868 y contar al fallecer 25 años de servicios;

Resultando que los casos que la D.^a María Laiglesia, invoca en apoyo de su petición, no son iguales al suyo, como ella misma lo reconoce, pues si bien á las viudas á quienes se refiere se les otorgaron, por acuerdo de este Consejo Supremo, las pensiones que solicitaron, lo fueron por la graduación oficial que ostentaban sus causantes y con aplicación de la tarifa 107 y no por la 120 de empleados político-militares como pedían;

Resultando que el marido de la recurrente era capitán de Infantería de Marina, cuyo empleo que es puramente militar, no alcanzó antes del 22 de octubre de 1868, y por tanto, con arreglo al sueldo de retiro que disfrutaba al fallecer, le fué concedida la pensión del Montepío Militar de *seiscientas veinticinco* pesetas anuales, que era la que le correspondía, por ser la que señala la tarifa 107 del referido Montepío;

Considerando que no está en las atribuciones del Consejo, otorgar mayores pensiones que las señaladas en las tarifas del reglamento del Montepío Militar, á familias de generales, jefes y oficiales, hasta tanto no se disponga por medio de una ley;

Este Alto Cuerpo, en 12 del corriente mes, ha acordado que la interesada se atenga á la pensión que actualmente disfruta, por ser á la que tiene derecho con arreglo á las disposiciones que rigen acerca del particular.

Lo que por orden del Excmo. Sr. Presidente manifiesto á V. E. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 26 de febrero de 1912.

El General Secretario,

Federico de Madariaga.

Excmo. Sr. Comandante general del apostadero de Ferrol.

